

“¿Cómo podré hacer prisionero al Inka?, seguro que nunca podré” y se puso a llorar. Al puma le dio lástima. “Yo te voy a ayudar”, y llamó a todos los pumas, grandes y chicos. Los pumas persiguieron al Inka. Así llegaron al desierto de Lima. Cada vez que el Inka quería ir al valle a comer, los pumas le ahuyentaban. De hambre se fue muriendo». Nunca antes la memoria colectiva elaboró con tanta precisión y lucidez lo que actualmente es todo un cuerpo de doctrina sobre el desarrollo científico y tecnológico y su repercusión en la calidad de vida.³¹ Lo que vino después de la Conquista y del sometimiento, para las masas campesinas andinas, ha sido bien estudiado en los últimos años. Se trata de todo un proceso de depauperación, de regresión biológica, como yo lo he definido.^{32, 33, 34}

Segunda parte

I. Le corresponde a la Compañía de Jesús, en pleno siglo XVI, el haber definido con propiedad lo que ocurrió durante la Conquista: la confrontación, el choque entre pueblos con tiempos culturales distintos, y la supremacía del más desarrollado. Es la base sobre la que jesuitas como el padre Acosta³⁵ plantean todo un proyecto de sociedad colonial, una de cuyas líneas maestras es la educación de los indios.³⁵ Con terribles anatemas José de Acosta denunció los abusos de los españoles, y condena su represión. Pero no se queda ahí. Convencidos como estaban los misioneros jesuitas que los indios eran tan seres humanos como los españoles, no hallan otro camino para redimirlos que enseñarles a *leer y escribir*. Es así como Acosta y otros padres, tal es el caso de Luis López, primer rector del Colegio de Cuzco, se convierten en una de las primeras fuentes del pensamiento iberoamericano y en los principales forjadores de nuestra conciencia democrática. Se ponen manos a la obra: los primeros, e insuperables, vocabularios de la lengua quichua, como el del padre González Holguín, salen a la luz.^{36, 37} Los vemos deambular por todos los confines del Virreinato de Lima armados y equipados con el Evangelio y aquellos vocabularios: concluyen por hablar con fluidez el runasimi, la más generalizada dentro de las lenguas que se hablaban en el Tahuantinsuyo, y por esta vía comprenderle al nativo, hallando explicaciones racionales a sus usos y costum-

³¹ Fierro Benítez, R.: *Desnutrición, Subdesarrollo y Dependencia*. *Interciencia* 4: 164-169, 1979.

³² Fierro Benítez, R.: *Poblaciones campesinas en regresión*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1971.

³³ Fierro Benítez, R.: *Significance of endemic goiter in the evolution of the Andean rural communities*. *Acta Endocrinol.* 74: 61-63, 1973.

³⁴ Fierro Benítez, R.: *Biopatología Andina y Nutrición*. *América Indígena* 34 (3), Julio-Septiembre: 777-795, 1974.

³⁵ Acosta, J. de: *De Procuranda Indorum Salute*. *Corpus Hispanorum de Pace*, vol. XXIV, Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1987.

³⁶ González Holguín, D.: *Vocabulario de la Lengua General de Todo el Perú llamada Quichua o del Inca*. Lima, 1952.

³⁷ Igual cosa realizan los jesuitas en sus Misiones del Paraguay. Eduardo Galeano en su Op. Cit. (25), dice: «Los jesuitas les habían enseñado a hacer... y libros impresos en su lengua guaraní»; (pág. 42), «En las imprentas de las misiones paraguayas se habían hecho algunos de los libros mejor editados en la América colonial. Eran libros religiosos, publicados en lengua guaraní, con letras y grabados que los indios tallaban en madera.», «En las misiones se hablaba guaraní y se leía en guaraní.» (pág. 44). Galeano obtiene esta información de: Freitas: *O Socialismo Missioneiro*. Ed. Montevideo, Porto Alegre, 1982.

bres, verdaderas aberraciones en cambio a juicio de encomenderos, curas y regidores. El éxito que tienen los jesuítas en la región andina resulta abrumador para quienes ven en el indio tan sólo un objeto de explotación. De frente al desmadre imperante los jesuítas han adoptado para su obra civilizadora los mismos principios que a los Incas les permitió crear un imperio: control vertical de los pisos ecológicos, reciprocidad y redistribución.³⁸ En las posesiones jesuítas, que crecen y prosperan de manera portentosa,³⁹ se da aquel «orden y concierto» que imperaba en el mundo andino, del cual de manera casi repetitiva ponderan los primeros cronistas de Indias.^{8, 19, 40, 41} Igual situación se dio en las «reducciones» del Paraguay. Estas, más que ricas, eran prósperas.⁴² Con los jesuítas, el nativo de América inicia el camino de su desarrollo en base al sentido común del que hacen gala los padres. El encuentro entre el Neolítico en unos casos o la Edad de Bronce en otros con el Renacimiento no produce el trauma brutal que en la mente del aborígen supuso tal coyuntura en otras partes de América española. José Carlos Mariátegui, el eminente peruano que en la región andina analizó nuestra circunstancia y nuestra historia con pensamiento propio, pese a su marxismo, se refiere a la obra de los jesuítas en los siguientes términos: «Sólo los jesuítas mostraron en el Perú, como en otras tierras de América, aptitud de creación económica. Los latifundios que les fueron asignados prosperaron. Los vestigios de su organización restan como una huella duradera. Quien recuerde el vasto experimento de los jesuítas en el Paraguay, donde tan hábilmente aprovecharon la tendencia natural de los indígenas al comunismo, no puede sorprenderse absolutamente de que esta congregación de hijos de San Iñigo de Loyola, fuese capaz de crear en el suelo peruano los centros de trabajo y producción que los nobles, doctores y clérigos, entregados en Lima a una vida muelle y sensual, no se ocuparon nunca de formar».⁴³ En las misiones de los jesuítas el bienestar económico se dio como consecuencia lógica de su pasión por transferirles a los indígenas conocimientos y tecnologías: *enseñarles a leer y escribir*. A la localidad de Itaguy, cerca de la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay, bautizada con el nombre de San Ignacio «llegó en 1612 el padre Roque González. Arquitecto, albañil y carpintero, marcó la plaza, supervisó la construcción de bloques de casas, *estableció una escuela* y construyó una iglesia, llevando la madera al lugar de la construcción y trabajando él mismo.»⁴²

Desde tan temprano como a mediados del siglo XVI se produce el enfrentamiento inocultable entre la Compañía de Jesús y el poder civil (en contubernio con buena parte del eclesiástico); tanto que por aquellos años el antes mencionado padre Luis López plantea formalmente la inconveniencia que para la Iglesia y para los indios supone el

³⁸ Mura, J.V.: Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. *Instituto de Estudios Peruanos*. Lima, 1975.

³⁹ González Suárez, F.: Historia General de la República del Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1970.

⁴⁰ Cieza de León, P.: La Crónica del Perú. Ed. Calpe, Madrid, 1922.

⁴¹ Testamento de Mancio Sierra de Leguizamo (1589): *Rev. del Archivo Histórico del Cuzco*, No. 4, 1953.

⁴² Las «Reducciones» del Paraguay. *Jesuítas Abril-Junio*, No. 6, 1987 (Artículo tomado de: *De Paraquaria*, Mainz 1982).

⁴³ Mariátegui, J.C.: 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. *Biblioteca Amauta*, Lima, 1968, pp. 14-15.

sistema colonial español,⁴⁴ siendo por ello juzgado por la Inquisición y expulsado de las colonias.⁴⁵

Pese a todo, pese al entorno de hostilidad que fueron creando, los jesuítas continuaron su obra: América es muy grande, y en ella caben incluso las utopías: ¿qué otra sinó fueron las Misiones del Paraguay Oriental?

II. En el Perú las cosas fueron dándose. De escuelas, colegios y universidades fueron abasteciéndole al mundo andino; todo ello con orden y concierto, de cara al futuro. Para quien esto escribe no deja de tener especialísima significación el que los jesuítas hayan ido desarrollando, con paciencia de hormiga, sus grandes centros culturales en lugares alejados de los centros del poder español: tales Córdoba del Tucumán, Chuquisaca y Quito, pudiendo haberlo hecho en Bogotá o en Lima, por ejemplo. Este asunto bien ameritaría un estudio profundo, tanto más si se tiene en cuenta que por una serie de razones y antecedentes inclusive prehispánicos Charcas y Quito se habían enfrentado y continuaban enfrentándose a Lima, la capital virreinal,⁴⁶⁻⁴⁸ y en el caso de Córdoba ésta resultaba ser un sitio clave, una verdadera encrucijada para todos los que viniendo del Alto Perú pretendiera llegar al río de La Plata.⁴⁹

En Quito, Córdoba y Chuquisaca los jesuítas crearon las universidades más importantes de la América meridional, en base a la organización y sistemática de sus magníficas bibliotecas. Las dos de Quito, la del Colegio de San Luis y la de la Universidad de San Gregorio, con algo más de 40.000 volúmenes cada una de ellas, no tenían parangón en Bogotá o en Lima. De manera metódica y sistemática, insistimos, los jesuítas fueron enriqueciendo sus bibliotecas con libros que cubrían todo el espectro del interés y conocimientos de la época, y esto desde sus inicios y hasta la expulsión en 1767. No se trataba ni mucho menos de depósitos de libros. He visto copias de los listados de los libros que existían en la biblioteca del Colegio de los jesuítas de Quito: un portento de racionalidad al servicio del usuario. Cuando los anglosajones en América no contaban con algo parecido, base del desarrollo científico actual, campo en el cual actualmente no tienen rival, los andinos teníamos a nuestro alcance las fuentes del conocimiento, que no otra cosa son las bibliotecas. Las de Charcas, Quito y Córdoba eran bibliotecas abiertas; los usuarios, todos aquellos que querían saber, sin distingos de condición, tal el caso del precursor de la independencia americana, el indio Espejo, sobre el cual trataremos más adelante.

⁴⁴ Pereña, L.: *Estudio Preliminar al libro De Procuranda Indorum Salute* (16), pág. 28.

⁴⁵ *El enfrentamiento de la Compañía de Jesús al Poder Civil, representado por el Rey de España, llega a extremos en las Misiones de Paraguay. En base a fuentes históricas, Eduardo Galeano, en su Op. Cit. (25), señala: «Pero los jesuítas se negaron a inmolar a los indios y de nada sirvieron las amenazas del arzobispo de Buenos Aires, que anunció la excomunión de indios y curas», «Los reyes no perdonaron la ofensa. Tres años después de la batalla de Caybaté, el rey de Portugal expulsó a los jesuítas de todos sus dominios. Y ahora lo imita el rey de España», «El rey de España castiga a los hijos de Loyola, que tan hijos de América se han vuelto, por culpables de reiterada desobediencia y por sospechosos del proyecto de un reino indio independiente» (pág. 43).*

⁴⁶ Barnadas, J.M.: Charcas. Orígenes Históricos de una Sociedad Colonial. Cípcsa, La Paz, 1973, pp. 474-489.

⁴⁷ Miró Quesada, A.: El Inca Garcilaso y otros estudios Garcilasistas. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1971.

⁴⁸ Velasco, J. de: Historia Moderna del Reyno de Quito. Biblioteca Amazonas, Quito, sin año, vol IX.

⁴⁹ Junta Provincial de Córdoba: Córdoba Ciudad y Provincia. Gráfico la Docta, Córdoba, 1973.